

UMBRAL Red de Asistencia "psi"

Publicaciones

De migraciones, diáspora, extranjería y otros partos

Presentación del Programa para AFECTADOS POR LA MIGRACIÓN

Laura Kait (2004)

Uno de los significados del término migración es: *"movimiento de partículas en una dirección determinada, bajo la influencia de una fuerza"*, acepción que se usa en química. Lo elijo, porque me ha hecho pensar que la vida de un sujeto es una migración consecuente desde la salida del útero materno, la entrada en una familia, el encuentro con la palabra, con amores y odios, el parvulario, la escuela, la universidad, los trabajos, la pareja, los hijos. Podríamos matizarla así: movimiento de un sujeto en una dirección determinada, bajo la influencia de determinadas fuerzas.

Si a este proceso le agregamos un cambio de país, efecto de las diásporas contemporáneas, nos encontraremos con no pocos conflictos. En la situación de migrar, todo aquello que se ha ido recorriendo en una vida se vuelve a poner en cuestión, tanto que podríamos metaforizarlo como un nuevo nacimiento. Se sale de ese útero particular que consideramos la propia tierra, hacia algo desconocido pero imaginado, hacia algo nuevo pero supuesto y entre lo imaginado o lo supuesto y el encuentro con la realidad el sujeto sufrirá una nueva situación de parto. Podemos abundar en este término, parto deriva de partir, marchar, irse y también significa partirse, separarse.

El primer parto, aquél del que no queda memoria, la salida del "paraíso perdido", nos incluye en el territorio materno.

Continente de amor, cuidados y atenciones, en el mejor de los casos, del que vamos a ser separados de entrada por la presencia de un tercero, la palabra del padre. Ese primer territorio, el cuerpo de la madre, también habrá sido un mito, que como todo mito nos remite a lo prohibido, a lo intocable, a una mentira que expresa la verdad de un deseo imposible.

El territorio del lenguaje, en cambio, implica la pérdida de ese mito de totalidad y supuesto bienestar en el campo materno, y a partir de esa separación, abrimos al deseo. Aquello que perdemos porque no hay completud entre una madre y su hijo, abre las puertas al deseo: una adquisición. Deseamos porque algo nos falta, y que nos falte es garantía de seguir deseando, de estar del lado de la vida.

Así nos constituimos como sujetos, con nuestra lengua, nuestras identificaciones y el propio deseo de.

Así es que podemos pensar que nos hacemos sujetos como extranjeros. Venimos de un territorio donde *todo* era un hecho (aunque mítico), hacia el territorio de la falta: del deseo inconsciente y los anhelos conscientes. Es un viaje desde el útero maternos al territorio de la palabra. Así, un sujeto se constituye como extranjero de sí mismo.

UMBRAL Red de Asistencia "psi"

Publicaciones

Diáspora, viene del griego y significa dispersión. Si vamos a leer "dispersar", encontramos sinónimos tales como separar y diseminar (a personas o cosas). Elijo este significado porque nos lleva a separación en esta serie que vamos armando: diáspora, dispersión, partida, parto, separación; advertidos de que no se trata de sinónimos, a pesar de lo que diga el diccionario. Pero, además, lo que normalmente llamamos diáspora, por ejemplo del pueblo judío, no es tal, salvo que se lo piense sólo en un sentido físico. Justamente esta cultura no ha sido diasporizada (si se me permite el neologismo) debido a la conservación de la palabra, tanto la de la lengua como la del Libro.

Así, migración, diáspora, extranjero, nos resuenan ahora con otras significaciones

Esto que hasta el momento podría parecer una investigación terminológica, no es otra cosa que un apoyo para ayudarnos a comprender algo de lo que se juega en la migración para un sujeto, que puede ir desde lo más simple que es una separación una despedida, que no por simple deja de ser una situación dolorosa; hasta la sensación de encontrarse disperso, disgregado, diasporizado, desbaratado o roto en la nueva situación.

Los psicoanalistas trabajamos con esto, con las palabras y los actos que en la historia personal de cada sujeto han ayudado o no a separarse para hacerse un adulto. La vida misma, en todo caso, es una migración desde el lugar del Otro hacia el propio lugar. Llena de continuas y fructíferas separaciones.

Trabajamos sobre la constitución del deseo particular de cada uno, para que pueda reconocerse ese deseo y tratar de que los actos vayan acordes al deseo para que cada uno pueda querer lo que desea y no ir en contra. Es lo que a veces, cuando lo encontramos, en momentos privilegiados, solemos llamar "ser feliz".

Pero separación, autonomía, reconocimiento del propio deseo, queda lejos de la dispersión. Una cosa es la falta que sostiene un deseo y otra muy diferente es la carencia, la ausencia de referentes que suele producirse en las situaciones extremas de extranjería como la migración. Entonces se *echan a faltar* los amigos dejados lejos, el olor de la sopa en casa, las glicinas del patio de al lado, y hasta un bienestar que no existía en el momento en que decidimos partir.

Cuando estas situaciones no pueden elaborarse por no ser escuchadas por otro y acompañadas, ni el propio sujeto se entera de lo que está viviendo salvo por los actos. Y esos actos se producen y reproducen, segregación, marginación, imposibilidad de entrada a la nueva lengua, crítica constante al país que lo recibe, melancolía sobre lo dejado atrás. Cuando la separación no puede ser elaborada, comienza a actuarse, el sujeto se separa y es separado de la nueva comunidad, se producen rompimientos de parejas, abruptos cambios profesionales (a veces causados por situaciones de realidad

UMBRAL Red de Asistencia "psi"

Publicaciones

económica brutal, pero muchas otras no), problemáticas de extranjería con los propios hijos, situaciones de violencia, aislamiento, enfermedades que demandan atención y acompañamiento y un largo etcétera.

Pero migrar, no sólo cambia al sujeto que llega, sino que altera la sociedad, la comunidad y hasta el vecindario de quienes reciben. Barcelona, lugar donde vivimos (y muchos porque lo hemos elegido), es una ciudad donde el migrante es un hecho. El que llega ha de construirse un lugar ¿y el que recibe? El que recibe, en la mayoría de los casos no ha invitado explícitamente¹, lo que produce desde segregaciones o conflictos raciales importantes, hasta rivalidades pequeñas y mezquinas (también importantes), ante el pánico a que le quiten el lugar.

Para continuar con nuestro ejemplo del parto, es como la llegada de un hermanito, y todos sabemos el lío que se produce en las familias ante la llegada del hermanito. Sólo que en este caso no se trata de uno que llega sino de miles. Para el que llegó primero o incluso para el que se cree que siempre estuvo allí y no ha tenido que ganarse el lugar, la llegada del otro también requiere un proceso donde han de elaborarse importantes cambios. Y ya sabemos que hay hermanos que se aman, que construyen relaciones amistosas y de verdadera fraternidad y otros que se detestan, entre estos dos extremos, tenemos un amplio abanico de posibilidades y es tarea de cada uno o de cada comunidad elegir o no trabajarlas.

Es en el marco de esta realidad que vivimos hoy en Catalunya, en la sociedad en que nos incluimos, esta sociedad donde cada día está más de moda la palabra mestizaje, es aquí, donde nos proponemos inscribir el Proyecto UMBRAL. El trabajo que nos proponemos va dirigido a los que llegan y los que estaban, a aquellos que deseen saber qué les pasa, qué es lo que no funciona, que los detiene ante el UMBRAL y no permite cruzarlo hacia ese otro lado. Nos proponemos acompañar en esa travesía porque sabemos que del otro lado del UMBRAL hay un mejor lugar posible para cada sujeto que quiera saber sobre su propia posición.

¹ Aclaro, "explícitamente" porque los países ricos que estimulan la inmigración, normalmente la necesitan por razones económicas, para suplir falta de mano de obra entre los locales.